

Historia de la Filosofía Antigua I

Idioma: ES

ENUNCIADO DEL EXAMEN:

El examen consta de dos partes. Se debe responder a ambas partes: 1) Una pregunta para escoger y contestar de entre estas tres cuestiones del temario. 2) Un tema libre, de entre los contenidos del programa de la asignatura, en el que la alumna o el alumno deberá tener en cuenta las indicaciones proporcionadas en la plataforma ÁGORA por el equipo docente. Cada una de las partes del examen puntuá entre 1 y 5 puntos, sumando ambas una totalidad de 10 puntos. No obstante, para aprobar el examen será preciso que se responda de manera equilibrada a las dos partes. IMPORTANTE: La pregunta autoformulada y el tema de desarrollo escogido de entre los tres propuestos por el equipo docente no podrán pertenecer al mismo bloque de contenidos del temario.

Pregunta 1:

- A) La Filosofía en la Magna Grecia: Pitágoras.
- B) Platón: el Ser. El mundo de las Ideas.
- C) Aristóteles: Política.

Pregunta 2: Un tema libre, de entre los contenidos del programa de la asignatura, en el que la alumna o el alumno deberá tener en cuenta las indicaciones proporcionadas en la plataforma ÁGORA por el equipo docente.

Pregunta 1

Platón: el Ser. El mundo de las Ideas.

RESPUESTA DEL ESTUDIANTE:

B) Platón: el Ser. El mundo de las Ideas.

La cuestión del Ser constituye el núcleo de la filosofía platónica y se articula fundamentalmente a través de la doctrina del mundo de las Ideas o Formas. Platón hereda el problema del ser de la tradición presocrática, en especial de Parménides y Heráclito: del primero asume la exigencia de la inteligibilidad y estabilidad del ser; del segundo, la constatación del devenir y la mutabilidad del mundo sensible. Su filosofía busca salvar ambas dimensiones mediante una ontología dual.

Platón distingue radicalmente entre dos ámbitos de realidad. Por un lado, el mundo sensible, accesible a los sentidos, caracterizado por el cambio, la multiplicidad y la imperfección. Este mundo no posee ser pleno, sino un estatuto ontológico deficiente: es un ámbito de devenir, de opinión (dóxa), donde las cosas son y no son a la vez. Por otro lado, el mundo inteligible o mundo de las Ideas, accesible únicamente al intelecto (nous), que constituye el auténtico ser. Las Ideas son realidades inmateriales, eternas, inmutables, universales y necesarias, y son las causas ontológicas, gnoseológicas y axiológicas de las cosas sensibles.

Las Ideas son lo que verdaderamente es. Cada Idea es la esencia de una multiplicidad de cosas sensibles que participan de ella. Así, las cosas bellas participan de la Idea de Belleza, las cosas justas de la Idea de Justicia, y así sucesivamente. La relación de participación expresa la dependencia ontológica del mundo sensible respecto del mundo inteligible, aunque Platón reconoce las dificultades conceptuales de esta relación, que serán objeto de autocritica en el diálogo Parménides.

Desde el punto de vista del conocimiento, solo las Ideas son plenamente cognoscibles y objeto de ciencia (epistéme). El conocimiento sensible se limita a la opinión, mientras que la ciencia es el conocimiento de lo que es siempre idéntico a sí mismo. Esta jerarquía ontológica y epistemológica se expone de modo ejemplar en la República mediante los símiles del Sol, la Línea dividida y el Mito de la Caverna, donde el ascenso del alma desde las sombras hasta la contemplación del Bien representa el acceso progresivo al ser.

En la cúspide del mundo de las Ideas se encuentra la Idea del Bien, que no es solo una Idea más, sino el principio supremo. El Bien es causa del ser y de la inteligibilidad de todas las demás Ideas, del mismo modo que el sol es causa de la visibilidad y de la vida en el mundo sensible. El Bien trasciende incluso el ser en dignidad y potencia, constituyendo el fundamento último de la realidad y del conocimiento.

La ontología platónica tiene también una dimensión cosmológica y teológica, especialmente desarrollada en el Timeo. En este diálogo, Platón explica el origen del mundo sensible mediante la acción del Demiurgo, una inteligencia ordenadora que, contemplando las Ideas, plasma el cosmos como una imagen lo más perfecta posible del mundo inteligible. El mundo sensible no surge del azar, sino de una

racionalidad orientada al Bien.

Finalmente, la teoría del Ser y de las Ideas tiene profundas consecuencias éticas y políticas. La vida buena consiste en la purificación del alma y su orientación hacia el mundo inteligible, culminando en la contemplación del Bien. En el ámbito político, solo quien ha accedido al conocimiento del ser verdadero está capacitado para gobernar justamente, lo que fundamenta el ideal del filósofo-rey expuesto en la República.

En conclusión, el mundo de las Ideas constituye en Platón la respuesta ontológica al problema del ser, permitiendo afirmar la realidad de lo inteligible frente a la inestabilidad del mundo sensible y articulando de manera unitaria ontología, epistemología, ética y política.

Pregunta 2

Un tema libre, de entre los contenidos del programa de la asignatura, en el que la alumna o el alumno deberá tener en cuenta las indicaciones proporcionadas en la plataforma ÁGORA por el equipo docente.

RESPUESTA DEL ESTUDIANTE:

El método socrático y su sentido filosófico: ironía, dialéctica y mayéutica

Sócrates ocupa una posición decisiva en la historia de la filosofía antigua por el giro que introduce desde la investigación cosmológica presocrática hacia el examen ético del ser humano y de la vida en la polis. Aunque no dejó escritos, su pensamiento se reconstruye a partir de fuentes indirectas, principalmente Platón, Jenofonte y Aristófanes, así como la tradición aristotélica. Más allá de las divergencias entre estas fuentes, puede afirmarse que el núcleo de la aportación socrática reside en un modo de filosofar inseparable de un método específico: el diálogo crítico orientado a la clarificación de los conceptos morales.

El punto de partida del método socrático es la ironía. Sócrates se presenta a sí mismo como ignorante, renunciando explícitamente a poseer un saber positivo. Esta ignorancia no es simple desconocimiento, sino una actitud filosófica consciente que desactiva la falsa seguridad del interlocutor. Frente a quienes creen saber qué es la justicia, la virtud o la piedad, Sócrates adopta una posición de aparente inferioridad que le permite preguntar y examinar. La ironía tiene así una función negativa y crítica: revelar la inconsistencia de las opiniones comunes y mostrar que muchas definiciones aceptadas socialmente no resisten un análisis racional.

A partir de esta fase crítica se despliega la dialéctica socrática. El diálogo no busca persuadir retóricamente, como sucede en la sofística, sino alcanzar una definición universal y no contradictoria de los conceptos éticos. Mediante preguntas sucesivas, Sócrates somete las respuestas del interlocutor a examen lógico, mostrando las contradicciones internas o las consecuencias inaceptables que se siguen de ellas. Este procedimiento conduce con frecuencia a la aporía, es decir, a un estado de desconcierto intelectual en el que el interlocutor reconoce no saber aquello que creía saber. Lejos de ser un fracaso, la aporía constituye un momento esencial del filosofar, pues libera al sujeto de la ilusión del saber y lo dispone para una búsqueda auténtica de la verdad.

La dimensión positiva del método socrático se expresa en la mayéutica. Sócrates compara su actividad con la de una comadrona: no transmite conocimientos desde fuera, sino que ayuda a que el interlocutor dé a luz el saber que, de algún modo, ya está en su interior. Esta metáfora sugiere que la verdad no se impone dogmáticamente, sino que emerge a través del ejercicio racional compartido. La mayéutica presupone una concepción exigente de la racionalidad humana: todos los seres humanos son capaces de acceder al conocimiento moral si se someten a un examen riguroso de sí mismos.

El método socrático está estrechamente ligado a su concepción ética e intelectualista. Para Sócrates, virtud y conocimiento se identifican: quien conoce verdaderamente el bien no puede obrar mal. De ahí que el mal moral se explique como fruto de la ignorancia y que la educación filosófica sea el camino

fundamental para la mejora ética del individuo y de la ciudad. El célebre mandato del “conócete a ti mismo” adquiere así un sentido moral y político: examinar la propia vida es condición de posibilidad de una vida justa.

Finalmente, el método socrático explica tanto la originalidad como el conflicto de Sócrates con su tiempo. Frente a los sofistas, que enseñaban técnicas de persuasión útiles para el éxito público, Sócrates reivindica la primacía de la verdad sobre la opinión y del bien sobre la utilidad. Esta actitud crítica hacia las creencias establecidas y hacia las autoridades de la polis contribuyó decisivamente a su condena. Sin embargo, su muerte confirma la coherencia entre su filosofía y su vida, y convierte a Sócrates en un modelo perdurable de filósofo como examinador radical de la existencia humana.